

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

PUBLICACIÓN MENSUAL

Año I.

La Plata, Agosto 31 de 1895.

Nº VIII.

CONTRIBUCIÓN AL CURSO DE ARBORICULTURA

PODA DEL DURAZNO

POR EL PROFESOR INGENIERO AGRÓNOMO ANTONIO GIL

Hemos llegado á la cuestión más importante, la que exige mayores cuidados, y la que, sin embargo, está más abandonada en casi todas las plantaciones de las Islas del Paraná. Es la práctica referente á la poda, completamente desconocida, y á cuya causa debe atribuirse la gran irregularidad que se observa en la producción de la fruta.

Esta operación comprende dos partes esenciales y distintas, á saber: la poda de las ramas madres ó ramas leñosas, por la cual se dá á los árboles la forma que se quiere, y la poda de los ramos fructíferos que salen de aquellas, y cuyo objeto es el de asegurar una fructificación regular. Ambas podas se verifican conjuntamente á medida que se vá estableciendo la forma del árbol y también en una cierta proporción cuando ha alcanzado su talla máxima, porque abandonado á sí mismo se alargaría sin cesar, y perdería su fecundidad desarrollándose la madera á expensas del fruto.

La poda de las ramas madres depende, como hemos dicho, de la forma que se quiere dar al árbol, y ésta última, de los gustos del propietario. Para los árboles á todo viento, como son los de todas las plantaciones de las Islas, la forma de vaso ó de cubilete es la más conveniente; pero cualquiera que fuese la forma que se quisiese adoptar, bastaría que se observaran las reglas siguientes en su confección.

Los árboles deben mantenerse bajos, á fin de que sean menos mutilados por los vientos y más fácilmente cuidados.

La primera condición es muy importante en las Islas, donde los vientos originan perjuicios de consideración volcando á menudo los árboles á causa de la poca consistencia de la capa arable ó bien destruyendo numerosas flores. Con árboles bajos se atenúan estos incon-

venientes, además de que será mucho más fácil la recolección de los frutos.

Conviene conservar á los árboles muy pocas ramas verticales, por que no solo elevan exageradamente las plantas, sinó que absorben inútilmente una gran cantidad de savia é impiden el desarrollo de las ramas y yemas inferiores.

Este es un defecto que debería corregirse en casi todas las plantaciones.

La forma del árbol debe ser tal, que el aire y la luz tengan un fácil acceso al interior de la copa y en todo su contorno, porque sin el concurso de estos dos agentes, los frutos no se desarrollan bien y las ramas pequeñas se ahilan y se secan.

En fin; todas las ramas que componen el armazón del árbol, deben ser recortadas en la poda de invierno para dar más vigor á los ramos fructíferos que sostienen aquellas, conservándolo al mismo tiempo de dimensiones reducidas para concentrar la savia en las partes inferiores.

En cuanto á la poda de los ramos fructíferos, es una de las operaciones más importantes, y completamente independiente de la que tiene por objeto dar al árbol una forma determinada.

Para comprender bien esta poda, es menester tener presente el modo particular de vegetación de estos frutales. Veamos primeramente lo que sucede cuando el árbol es abandonado á sí mismo sin cuidados de ningún género.

Los ramos fructíferos que se desarrollan durante el verano, florecen y fructifican al año siguiente, pasando luego la rama al estado de rama de formación ó de madera.

Durante el año de su fructificación, la rama fructífera produce varios vástagos terminales y axilares que fructifican á su turno en la próxima estación. Una yema folífera produce pues el primer año un ramo fructífero que florece y fructifica el año siguiente, convirtiéndose luego en rama de esqueleto sin fructificar más. Resulta de ahí, que el árbol se eleva todos los años, produciendo una zona de ramas infértiles sobre la de los años anteriores y que solo las extremidades florecen y fructifican.

Mientras que la planta conserva su vigor, las ramas continúan elevándose, pero una vez llegadas al máximum de desarrollo, su vigor disminuye empezando por secarse las extremidades que eran las que proporcionaban el fruto. Es por esta razón que los árboles de las Islas abandonados á sí mismos fructifican durante un período relativamente corto.

El fenómeno que hemos explicado no es una particularidad de la vegetación del durazno solamente, sinó una regla general que se observa en todos los árboles frutales. Para conservar el vigor de un árbol durante mucho tiempo, es indispensable limitar su talla, y la poda de las ramas madres que ya hemos mencionado, tiene este objeto.

Pero no basta conservar el vigor del árbol, es necesario que al mismo tiempo dé una fructificación regular, haciéndole producir frutos su-

periores en calidad á los que daría abandonado á sí mismo, y esto solo se puede conseguir por una poda racional de sus ramos fructíferos.

Para comprender esta operación es necesario saber distinguir las diferentes clases de ramos fructíferos porque no todos se conservan y se tratan del mismo modo. Así, sobre las ramas oblicuas y horizontales particularmente en las partes bajas y en las ramas de los árboles viejos salen á menudo pequeñas producciones de metros 0.04 á 0.08 con 4, 5 ó 6 botones florales con una yema folífera terminal. Estos ramos fructíferos, llamados *ramos de fruto en ramillete*, no deben jamás suprimirse y deben conservarse intactos porque son los que proporcionan mejores frutos. Otros, son muy delgados, largos, llevando varios botones florales simples con una yema folífera en la extremidad.

Estos, lo mismo que los anteriores, se desarrollan en ramas viejas, se hallan en pequeño número y deben dejarse intactos.

Los ramos fructíferos más abundantes llevan botones florales acompañados de yemas folíferas dispuestas de dos en dos, ó bien de dos botones florales dispuestos por pares con una yema folífera en el centro, no siendo raro tampoco encontrar, sobre todo en ramos muy vigorosos, grupos de tres en tres ó de cuatro en cuatro botones florales, acompañados de una yema folífera.

Todo el mecanismo de la producción y el secreto de la fructificación regular, consiste en la poda racional de estos últimos ramos. El ramo fructífero que existe en una rama madre, produce el fruto del año. Más adelante diremos como debe cortarse. Mientras se produce este acto vegetativo, se desarrollará en la base de cada ramo fructífero un vástago que alcanzará fácilmente el diámetro y la longitud del primero. Este vástago será la rama fructífera de reemplazo para el año siguiente, que dará fruto produciendo un nuevo vástago en la base y así sucesivamente.

Toda la práctica de la poda está pues basada en los principios siguientes que deben observarse rigurosamente:

- 1.º La rama del año último que ha llevado fruto debe suprimirse.
- 2.º El ramo de reemplazo que ha brotado en la base, es el que se dejará para el fruto del año.
- 3.º La yema de la base de este último ramo, producirá el ramo fructífero del año próximo, y así sucesivamente.

Así, pues, para que un ramo fructífero se halle bien constituido, es necesario que posea yemas folíferas en su base. Es con el ramo que procede de la yema más cercana de la base, que se forma el ramo fructífero del año siguiente; los demás ramos se suprimen.

Para provocar el desarrollo de las yemas de la base, es necesario despuntar los ramos fructíferos cortándolos encima de una yema folífera, y dejando solo de dos á tres flores para el fruto del año en cada ramo fructífero. Si no se efectúa este despunte, dejando el ramo abandonado á sí mismo resulta que las yemas folíferas de la base quedan en la mayor parte de los casos en estado latente, desarrollándose solo las del ápice, que se convierten en ramos fructíferos en la primavera

siguiente, sobre cuyas nuevas producciones y no sobre otras, se presentan luego las yemas de flor, porque como ya hemos dicho, en el durazno no fructifica cada rama sinó una vez.

Dejando las nuevas producciones intactas, al año siguiente se producirá el mismo fenómeno resultando que cada uno de los ramos se prolonga indefinidamente, y como la savia no puede alimentar tan gran número de ramos fructíferos, éstos se secan comenzando por los más bajos, resultando vacíos notables en los árboles que pierden su forma y concluyen por morir antes de su duración normal. Tal es el fenómeno que se observa en las plantaciones de las Islas por no someter los árboles á poda de ninguna naturaleza.

REVISTA CLÍNICA

POR EL PROFESOR MÉDICO-VETERINARIO, DR. JULIO LEJEUNE

El día 5 del corriente el Sr. Lincheta mandó á Clínica una yegua de su propiedad á fin de que se determinase si estaba preñada.

Del examen que hicimos resultó que estaba de seis meses.

Aprovechamos la ocasión para exponer á los alumnos las señales principales de la preñez en la yegua.

En el primer período, es decir, durante los tres primeros meses, esas señales no pueden sinó hacer sospechar el estado de preñez. La cesación de los calores se manifiesta primeramente: la yegua rehusa el padrillo, se irrita cuando éste quiere aproximarse á ella. El carácter del animal se suaviza, se pone más manso. Hay una predisposición marcada al engorde. El apetito es caprichoso: la yegua come tierra, bebe agua corrompida, etc. El ardor en el trabajo disminuye.

En el segundo período las señales son más perceptibles, sin que por esto se pueda tener seguridad completa de la preñez. El vientre aumenta de volumen, modifica su forma; el flanco se ahonda y la parte inferior del abdomen se hace más redonda; el tamaño de las mamas se agranda poco á poco. En las primipares, las mamas contienen un líquido viscoso, amarillo, trasparente, análogo á la clara del huevo. La presencia de este líquido es una manifestación positiva, que rara vez engaña al veterinario.

A los cinco meses en la yegua y tres en la vaca, se puede percibir los movimientos del feto, los que se notan en el flanco, y sobre todo, cuando el animal bebe agua fría después de un trabajo algo fuerte.

Si la circunferencia del vientre es mayor que la del tórax, es otra probabilidad de preñez. El peso del animal aumenta con el volumen del vientre.

La auscultación de los latidos del corazón del feto es muy difícil en la yegua así como en las otras hembras preñadas.